

El autor que escribe versos con el móvil

Esteban González Pons El político debuta en la poesía con 'El incómodo desnudo de un hombre adulto', que sale a la venta el 1 de diciembre

MOISÉS RODRÍGUEZ

OTOÑO
LITERARIO

Esteban González Pons se ha visto al menos dos veces perdido en su particular Punto Nemo. «Yo no soy poeta, pero cualquier persona que escribe y tiene sensibilidad creo que ha elaborado algún poema a lo largo de su vida: a una pareja, a alguien que ha querido conquistar, por alguna decepción, a un hijo que acaba de nacer...», reflexiona. Hasta que Píluca desató su inspiración. Entonces incrementó su producción de versos, que no nacían ni con papel ni boli ni de la pantalla del ordenador. Los esculpía con sus pulgares sobre la pantalla del móvil y los exponía en el chat que compartía con su musa, hoy su mujer. Luego, en 2006, los editó y los repartió entre amigos.

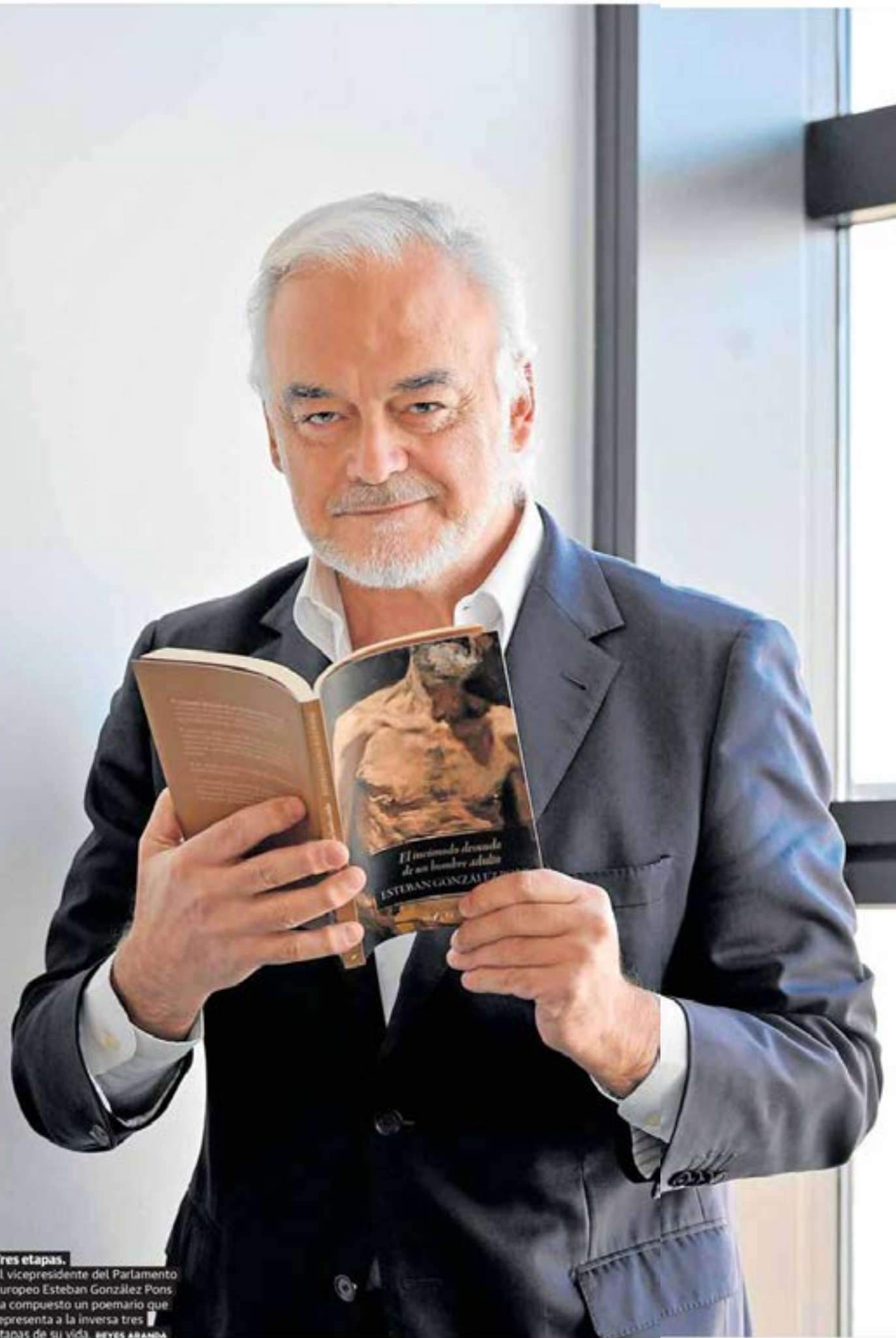
Un día alguien le propuso recopilar su repertorio: revisó esos versos, rescató otros de su juventud y compuso otros siete poemas. Con tres libros de narrativa a sus espaldas, vista la experiencia de las críticas recibidas por su condición de político, Esteban González Pons se vio con el agua

al cuello, en el lugar de su particular océano Pacífico más alejado de tierra firme. «Mis novelas han sido muy criticadas por mi condición de político. Han sido elogiadas pero mis enemigos políticos las han utilizado para atacarme. Algún amigo importante me ha dicho: 'Oye, si eres escritor no podrás ser político, porque si escribes ficción, si escribes historias, al final se volverán contra ti'», reflexiona el eurodiputado valenciano. El punto álgido de esa lucha interior es el punto de partida de 'El incómodo desnudo de un hombre adulto', su primer poemario. La obra es una especie de experiencia vital a la inversa y sale a la venta el 1 de diciembre.

Esa lucha interior tiene su punto álgido en un hotel durante un viaje a Ecuador, cuando ya tiene decidido publicar esta obra. «De repente en Quito me encuentro en mi Punto Nemo y me digo a mí mismo: 'Esteban, tienes que elegir entre ser escritor o político. Si quieres seguir siendo político te va a costar escribir libros, porque cada obra te supone una nueva crítica'», relata. Ese instante queda reflejado en 'Quito, Punto Nemo', el poema que también da nombre a la primera parte del libro. «Fuera, tras las cortinas, los indígenas/ las oenegés, el cóndor y los dedos/ menhires que

Tres etapas.

El vicepresidente del Parlamento Europeo Esteban González Pons ha compuesto un poemario que representa a la inversa tres etapas de su vida. **BEYES ARANDA**



Autorretrato

En la maternidad de La Cigüeña, a cien metros del campo de Mestalla, nací en agosto del sesenta y cuatro. Mi padre pidió a su padre que fuera al registro civil para apuntarme y el yayo me hizo socio del Valencia. Si además quieres que sea español, le dijo, tú tendrás que hacer el resto. Conque fui del Valencia con carné antes de estar inscrito en lo de España. Crecí cambiando cromos, padeciendo y vacunado contra lo ideológico por la banal pasión del balompié.

Copa tras copa se sustituyeron quintas de los González con murciélago tremolando en el alma, despuntando en la noche de cada ser vencido. Entre todas, un siglo blanquinegro de fracasos y triunfos apurados. Cuando yo muera, pido que mi cuerpo, incinerado con la camiseta de la Senyera puesta, con escudo y con el número diez del matador, aventado sea como grano encima del césped que reviste la corteza de tierra en la que tanto se pugnó, la de Kempes, Valdez, Ayala, W aldo, Carboni, Albelda, Piojo, Sol, Aimar, Fernando, Claramunt, Voro, Mendieta, Cubells, Montes, Asensi, Gorostiza, Epi, Mundo, Amadeo, Villa, Abelardo, Cañizares, Antón y Javi Guerra, mis héroes de la Iliada, personajes de la épica postrema de esta edad ruin, sin grandeza ni literatura.

Si leo la prensa es sólo por el fútbol, si pierdo la honra es sólo por el fútbol, si me suicido es sólo por el fútbol, si creo en Dios es sólo por el fútbol, no sigo otra política que el fútbol. El fútbol es la vida en miniatura. El fútbol me hace libre, me transforma de ciudadano de nada en hoplita. Si es que tengo una patria esa es el fútbol.

Aquí donde me veis, ser del Valencia es lo único que no puedo cambiar. Sabedme fanfarrón, iluso, terco, ese equipo es mi tribu y mi legado. Antes fui del Valencia que español, así que, si queréis también mi pan, el sudor de mi frente, mi obediencia, mis peajes, mis domingos, mi silencio, los árbitros tendrán que hacer el resto.

pintó Guayasamín./ De puerta adentro, luz vidriosa y gualda,/ el político con tiro en la sien/ y la humeante pistola de un soneto,/ tu ardiente habitación del Swisotel., concluye la pieza.

«Ese poema es el más maduro y lo que hago es plantearme que no puedo evitar ser escritor. Termina con la imagen del cadáver de un político, que muere para que exista la poesía, y entonces me atrevo a publicar el libro», afirma González Pons. Este se compone de los versos maduros, de una segunda parte en la que el amor por Píluca fue una gran fuerte de inspiración, y una última de los poemas de la juventud, con el pudor por la métrica y la rima consonante del que no se siente poeta. Una vida del revés.

Arañazos

Ayer, en el asiento de atrás de un turismo prestado, aparcado tras una duna de la playa, vivimos una noche perfecta, una noche madre de madrugadas, oceánica, con más estrellas de lo normal. Me dejé amordazar por tus labios cruzados con los míos. Por nuestra boca me cambiaste, en una transfusión, mi sangre por tu saliva. Y mira, estoy más vivo que antes. Aún tengo arena y sueños por el pelo, huellas de tu respiración sobre la piel del pecho, migas de pastel de boda en mis gafas y por todas partes restos de besos.

Bookends

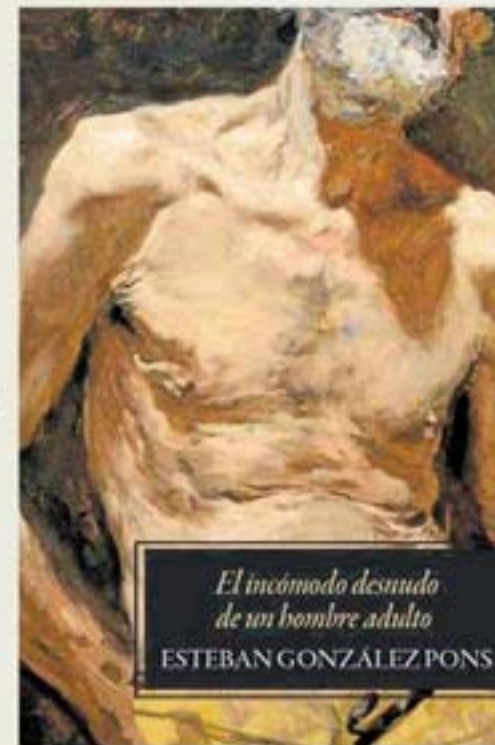
Quiero contarle al silencio que tengo miedo de acabar siendo una empolvada fotografía en alguno de tus libros viejos. Que temo, al pasar el tiempo, no ser tan siquiera un vago recuerdo. Quisiera, pase lo que pase, aunque mi amor de tristeza haya muerto, que siempre el color de tus ojos lleve tinta de mis versos.

Como el que recibió al quedar en su segundo Punto Nemo: con el borrador ya elaborado, con todo acordado con la editorial y el repentino rechazo de un nuevo editor. «Me comunicó que sólo iban a publicar poemarios de autores de menos de 30 años», recuerda. Esteban González Pons se había resignado a que la obra se pudriera en alguna carpeta perdida de su ordenador. Pero un día, cenando con Julián Quirós, exdirector de LAS PROVINCIAS y que actualmente ocupa ese cargo en ABC, le contó esta historia y el periodista le animó a seguir adelante.

Es más, trasladó el relato a Carlos Aganzo, director del Aula de Cultura de ABC para, entre los tres, relanzar el proyecto. Y 'El incómodo desnudo de un hombre adulto' vio la luz. Es el título que comparten el libro y su segunda parte, la de los versos labrados sobre la pantalla de un móvil, el chat entre un hombre y una mujer que se enamoran pasados los 40. Y claro, aparece el sexo, la fuente de las críticas que ha recibido el actual vicepresidente del Parlamento Europeo tras publicar sus novelas. «En el libro hay poemas que tienen mu-

La portada

El libro 'El incómodo desnudo de un hombre adulto' es el primer poemario de Esteban González Pons y su portada ha sido diseñada por su mujer, Píluca Bertolín. »



El incómodo desnudo de un hombre adulto
ESTEBAN GONZÁLEZ PONS

cha carga erótica, y supongo que cuando salga el libro pueden costarme nuevas críticas. Y es que en un relato donde hay amor tiene que haber sexo, pero se supone que un político no puede escribir sobre sexo», lamenta. Aún así, González Pons se expone y, por ejemplo, usa la fórmula de 'migas de pastel de boda en mis gafas' para describir un encuentro sexual improvisado, pero exento de compromiso, en el asiento trasero de un vehículo.

La obra acaba por el principio. Por 'Tanque de tormentas', una especie de cajón de sastre, una recopilación de poemas que no están ordenados cronológicamente. Alguno de ellos está escrito cuando el autor tenía 16 años. O con 17, cuando ya sacó su lado poético ante la perspectiva de un desamor casi adolescente y lo plasmó así: «Quisiera,/ pase lo que pase,/ aunque mi amor/ de tristeza haya muerto,/ que siempre el color de tus ojos/ lleve tinta de mis versos».

Una vida convertida en poesía. Desde que su abuelo, antes de inscribirle en el registro civil, lo hizo socio del Valencia CF. Esteban González Pons proclama su admiración por Bécquer, Neruda, Salinas o Benedetti, y su defensa de la poesía «irreverente, inoportuna, impúdica, personalísima». Y trata de trasladarla a la historia de su vida, que ha visto la luz en un libro diseñado por Píluca Bertolín, su amor.